

Rutina escolar comprometida

“

Lo primero es estar conscientes de que los problemas de la educación en Venezuela no comenzaron con la cuarentena y la suspensión de la educación presencial. Hay que decir que la “rutina escolar” en este país ha estado alterada desde hace varios años. Alumnos que no asisten a clases todos los días, jornadas incompletas por problemas con los servicios, secciones cerradas por falta de docentes... En fin, alumnos y docentes sin “rutina escolar”.

Con la pandemia, unos cuantos problemas han empeorado, y se han añadido otros, tanto los que tienen que ver con la educación a distancia, como los que tienen que ver con la *emergencia humanitaria compleja*, que influye en la educación.

¿QUÉ EDUCACIÓN PODEMOS ESPERAR PARA EL 2021?

La verdad es que tenemos más preguntas que respuestas pues la incertidumbre ya es parte del mundo en que vivimos, con todo lo que está significando la pandemia, y de Venezuela en particular.

- Servicios públicos colapsados. Agua, electricidad, transporte público, gas doméstico... No hay ningún indicador que nos pueda dar optimismo en este aspecto, es más, las interrupciones en el servicio eléctrico ya llegaron a la capital, hasta ahora resguardada, y con la escasez de gasolina, es cada vez más difícil el acceso al transporte público o privado. Es-

cuelas sin agua, sin electricidad, no pueden operar si se quisiera tener educación presencial o semipresencial. Todo eso influye.

- ¿Y la pandemia? Hay que monitorear cómo se desarrolla la pandemia en el país pues la salud es lo primero, y hay que evitar aglomeraciones. Es verdad que no hay mucha confianza en los datos oficiales, pero cada escuela tiene sus datos con los casos que van conociendo por vecinos y allegados. ¿Tendremos vacunación masiva? No sabemos. ¿Se reducirán los casos? ¿Podremos tener actividades semi-presenciales? ¿Pueden alumnos y maestros tener tapabocas y lavarse las manos? Los planes en casi todo el mundo son a corto plazo. ¿Qué podemos esperar aquí? Por ahora, sin agua, sería imposible pensar en llamar a reuniones en los planteles.
- ¿Tendremos alumnos? No sabemos a cuánto asciende el abandono escolar en el país. ¿Cuántos se han quedado por fuera el año escolar pasado? ¿Cuántos han salido del sistema en este primer trimestre? No sabemos si el Estado está haciendo monitoreo sobre cuántos estudiantes se están atendiendo, mucho menos cuánto están aprendiendo. En Fe y Alegría, con 176 centros educativos, sabemos que el año pasado atendimos al 81 % de nuestra población, como promedio. Esa sigue siendo la cifra en el primer trimestre de este año escolar. Hay colegios que han contactado al 90 %

de sus alumnos... Reducir la brecha entre atendidos y desatendidos es el principal reto.

- ¿Podrán los maestros educar bien a distancia? Para ello se requiere: equipos para los educadores, conectividad –ya se sabe que Venezuela tiene uno de los peores servicios de Internet del mundo –, pero también se requiere electricidad, en caso de que se trabaje con la radio o la televisión. Además, se necesita que los educadores mejoren sus herramientas para educar a distancia. Hemos visto pocas iniciativas en este acompañamiento y se están cometiendo muchos errores.
- ¿Tendremos maestros? ¿Cuántos han renunciado? Con los actuales salarios no se puede comer, y aun cuando hay muchos perseverando, haciendo otras cosas, o porque tienen familiares con otros ingresos, no sabemos cuántos podrán seguir en las aulas. Y ya se sabe: sin maestros no hay escuela, ni educación presencial, ni a distancia.

En definitiva, hoy en Venezuela tenemos una educación en emergencia, amenazada. Urge y se impone un gran acuerdo nacional, con todos los actores, para que tengamos educación.

”